

## **LAUDATIO DEL EXCMO. SR. D. JOAQUÍN MORENO MANZANO**

---

RAFAEL MIR JORDANO  
ACADÉMICO NUMERARIO Y CENSOR

---

Las personas y las instituciones se atienen a leyes que les conciernen y normalmente las cumplen, bien o regularmente, con entusiasmo o con resignación. Pero si las leyes que organizan las vidas individuales o corporativas hacen un primer retrato de las personas y de las instituciones, y su cumplimiento uno segundo, ya más detallado, el tercero, que es el definitivo, lo hacen las costumbres: las que asume o inventa cada cual. Y hasta tal punto son calificadores las costumbres que casi lo mejor que puede decirse de alguien es que es persona de buenas costumbres.

Pues bien, salvo error u omisión, en mis lecturas de la Normativa de esta Institución, no hay en ella ninguna exigencia, ni siquiera referencia, a las sesiones públicas y solemnes de clausura ni, por tanto, a que deban dedicarse como homenaje a un Académico con arraigo y veteranía.

Es decir, que si desde hace unos años vienen celebrándose las sesiones clausurales y dedicándose a un Académico con arraigo antiguo, es por costumbre. Una buena costumbre que nos honra a todos y que hoy me honra con el cometido que se me confía de hacer una *laudatio* del homenajeado, el actual Depositario de la Junta Rectora, Excmo. Señor Don Joaquín Moreno Manzano.

Si hubiera que definir con brevedad a Moreno Manzano, podríamos decir que ha sido militar desde muy joven y que desde siempre ha dedicado parte de su tiempo a la cultura, bien fuese en el estudio y en la investigación, bien fuera en lo que ya estamos llamando comúnmente gestión cultural.

Cierto que quien se detenga en su continente serio, amable y elegante, en su comportamiento tranquilo y educado siempre y en todo lugar, no podrá intuir, si no lo sabe, que el hombre mayor de hoy cuando fue joven tuvo bastante actividad deportiva, lo que descubro o recuerdo, desde mi inclinación por el deporte que con todo descaro proclamo. Moreno Manzano fue concursista hípico nacional, practicante del esquí y de la escalada y subcampeón de España en tiro con arma corta. Así que entre los lazos que me unen con el homenajeado quede anotado el de nuestra afición por el olor a pólvora.

La guerra civil de 1936 marcó a este extremeño, como a muchos otros españoles, si bien hasta el punto de encauzarle por el camino de las armas desde que se incorporó al ejército llamado nacional con tan sólo dieciséis años de edad.

En su larga estancia en el Gobierno Militar de Córdoba, Moreno Manzano andaba por las alturas de la jefatura, al otro lado del muro medianero de mi casa familiar. Este militar, retirado como Coronel de Artillería en 1987, tiene la pechera de su uniforme muy engalanada, si bien me voy a limitar a citar de entre sus condecoraciones las dos Cruces Rojas al Mérito Militar y la Cruz y Placa de San Hermenegildo.

Moreno Manzano dedica y ha dedicado desde siempre una gran parcela de su atención y actuación cultural a nuestra Academia, de la que es miembro de número desde el 24 de marzo de 1977, o sea desde hace veintisiete años; sin necesidad de añadirle su tiempo de académico correspondiente, con tan sólo el lapso mencionado hay bastante para superar la cifra que se tiene en cuenta para premiar una dedicación laboral.

Durante todo este tiempo nuestro homenajeado ha sido un académico en ejercicio, que académico ejerciente es el que acude casi todos los jueves a las sesiones privadas y públicas de la Corporación, haga frío o calor y sea apasionante, interesante, poco interesante o incluso disuasorio, el tema de la comunicación anunciada. Y no olvidemos que es esa constancia la que vertebra la continuidad y existencia de la Institución que no se nutre de nombres tan ilustres como ausentes o intermitentes. A éstos la Academia da el amparo de su título y prestigio, pero de ellos poco o nada recibe.

Con su equilibrio y buen sentido Moreno Manzano ha sido en varias ocasiones, y lo es al presente, elemento estabilizador en la Junta Rectora, a la que aporta una serenidad muy conveniente.

Pero no sólo ha sido hasta hoy Moreno Manzano habitual en las sesiones académicas, sino que también lo ha sido en su *Boletín*, en el que encontramos diecinueve colaboraciones, sin contar las comunicaciones de homenaje y necrológicas. Aunque enrolado en la Sección de Ciencias, lo que no es cortapisa en una Academia general como la nuestra, frecuentemente ha navegado por los campos de la historia, de los estilos artísticos, de la indagación biográfica, de la genealogía y heráldica, etc.

Ha escrito para nuestro *Boletín* de las Cuevas de Vilches, del Dr. Peramato, de Gonzalo Ximénez de Quesada, de los visitantes extranjeros de los siglos XVI a XIX, de los patios señoriales de Córdoba y de muchos temas más. Por cierto que uno de sus trabajos publicados en el *Boletín* tiene un título que corta la respiración: "La biología en la felicidad y en la guerra".

Entre sus muchas publicaciones extrarradio varias se refieren al Palacio de Viana, lo que es lógico pues durante nueve años fue Director del famoso Palacio-Museo. He aquí algunos títulos: "El palacio de Viana de Córdoba", "Guía del Palacio-Museo de Viana", "Jardín y patios del Palacio-Museo de Viana" (Ediciones de 1986, 89 y 96), y "S. M. don Alfonso XIII y el Marqués de Viana".

Como Moreno Manzano es un experto en genealogía y heráldica, no es de extrañar que con frecuencia encontremos trabajos suyos de esta especialidad. Así: "Genealogía y heráldica del canónigo Vázquez Venegas", "Heráldica de Fuente Obejuna", "Aproximación a la heráldica. Belmez", "Genealogía y heráldica en Hinojosa del Duque" y otros.

Una publicación suya, "Criterios de la Real Academia de Córdoba acerca de la heráldica municipal andaluza" (Almería, 1997), se refiere el trabajo que durante años ha hecho dentro de la Academia y para la Junta de Andalucía el "Instituto de Heráldica y Genealogía", dirigido hasta su extinción por Moreno Manzano. Fueron numerosos los dictámenes del Instituto que dieron el *placet* o rechazaron las peticiones administrativas de muchos ayuntamientos andaluces de escudos, banderas y sellos, unas veces formuladas con sensatez y apoyos históricos, y otras con tanto delirio de grandeza como ignorancia de las reglas de la heráldica, que son severas y estrictas como todas las normas que han acuñado siglos de experiencia.

Como también lo son las de la prudencia académica que rechaza todo exceso o abuso de tiempo, termino aquí rogando que se tome cuanto he leído como un mero apunte de la *laudatio* que merece el Excmo. Sr. Moreno Manzano. Gracias por su atención.